

# EL ESTIERCOL: su necesidad, escasez y sustitución

Dada la actualidad de este artículo, aparecido en "Explotación Agraria", en las fechas en que nos encontramos, creemos oportuno reproducirlo en nuestras páginas por lo que queda redundar en beneficio de nuestros lectores agricultores o elaboradores, más o menos relacionados en el empleo de los abonos.

El estiércol, todos los agricultores lo sabemos, es necesario a la agricultura; reúne una serie de cualidades que le hacen imprescindible. Su composición es, digamos, standard o "universal" pues la efectividad que de ella se desprende alcanza y es precisa a todos los cultivos y a todos los suelos; todos los vegetales, todos los terrenos, necesitan del estiércol en cualquiera de sus formas:

Por diversos puntos de nuestra geografía es frecuente escuchar a los viejos agricultores utilizando la palabra "beneficio" (estiércol), o estamos "beneficiando" (estercolando) la finca. Ello es una prueba de la gran utilidad que le atribuyen y de la fe que le profesan, hasta el extremo de esa generosa y suprema equiparación: estiércol = beneficio.

Hemos oído decir a ese gran entusiasta de la agricultura que es el Conde de San Clemente, residenciado por vocación agrícola en su finca Buzarabaino, a unos kilómetros de Toledo: "Los agricultores o estercolamos suficientemente o tenemos que dejar de ser agricultores."

Y es que si queremos que nuestras tierras continúen siendo fértiles, que no se acoaten ni se erosionen, que perduren, hemos de estercolar.

Pero ¿cuál es la constitución del estiércol o dónde radica su magia que es imposible suplirle en la práctica, con ese don que son los abonos minerales?

Porque el estiércol es pobre en nutrientes principales (nitrógeno, fósforo y potasio), y en este aspecto no puede evitar la utilización de abonos químicos en cualquiera de sus formas...

No es ningún secreto: la virtud **sine qua non** del estiércol estriba en su contenido en materia orgánica **oxidable**; o lo que es lo mismo, su capacidad de transformación en **ácido húmico y hu-**

**mus soluble**. De ahí que un estiércol sea tanto mejor, de más riqueza, cuanto mayor sea su contenido en materia fácilmente humificable.

La materia orgánica es el origen del **humus** que representa la base de la fertilidad de los suelos, pues una tierra sin humus será una tierra estéril. El grado de mayor o menor fertilidad del suelo está en relación con su mayor o menor contenido en humus.

La función del humus en el suelo es muy amplia e importante, influyendo en los diversos aspectos físico, químico y biológico: mejora la estructura del suelo y aumenta su capacidad de retención del agua y los ácidos; facilita la nutrición de las plantas con su mayor aprovechamiento de las reservas fertilizantes del suelo y mayor utilización de los abonos aportados por el hombre, favorece considerablemente el desarrollo de bacterias y la actividad microbiana.

Pero por las muchas dificultades que representa su empleo, el estiércol está en desuso, con perjuicio de la producción y riqueza agrícolas, aunque existe la excepción de subsectores, como son los viñedos, la horticultura y los frutales de determinadas comarcas, que pese a todo, se esfuerzan por estercolar.

Las razones o dificultades por las que decae el uso del estiércol son varias y bien fundadas:

— **Su escasez**, que, consecuentemente, le hacen difícil de adquirir y de costo elevado.

— **Laborioso** en su aplicación, que también viene a representar nuevo aumento de costo.

— **Inseguridad** o falta de garantía respecto a su calidad, pues un buen estiércol es realmente difícil de adquirir.

La preparación del estiércol requiere una técnica, o al menos unos cui-